

SIT Graduate Institute/SIT Study Abroad

SIT Digital Collections

Independent Study Project (ISP) Collection

SIT Study Abroad

Fall 2017

Luchadoras: Resistencias contra la violencia de género por las mujeres en la región de San Ramón

Olivia "Livey" Beha
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection



Part of the [Agricultural and Resource Economics Commons](#), [Agricultural Economics Commons](#), [Civic and Community Engagement Commons](#), [Gender and Sexuality Commons](#), [Gender, Race, Sexuality, and Ethnicity in Communication Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), [Politics and Social Change Commons](#), [Race, Ethnicity and Post-Colonial Studies Commons](#), [Regional Economics Commons](#), [Social and Cultural Anthropology Commons](#), and the [Women's Studies Commons](#)

Recommended Citation

Beha, Olivia "Livey", "Luchadoras: Resistencias contra la violencia de género por las mujeres en la región de San Ramón" (2017). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 3079.
https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/3079

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

Luchadoras:
Resistencias contra la violencia de género por las mujeres en la región
de San Ramón

Olivia “Livey” Beha
Academic Director: Dr. Benjamin Waddell
Advisor: Norma Chavarría

University of Southern California
La Universidad de California de Sur
Major: Non-Governmental Organizations and Social Change
Carrera: Las Organizaciones No Gubernamentales y Cambios Sociales

San Ramón, Nicaragua

Submitted in partial fulfillment of the requirements for Nicaragua: Youth Culture, Literacy
and Media, SIT Study Abroad

*Presentado en cumplimiento parcial de los requisitos para Nicaragua: Cultura Juvenil,
Alfabetización y Medios de Comunicación, SIT Study Abroad*

Fall 2017
otoño de 2017

Abstract

This qualitative study describes the dynamic resiliency-building process against gender-based violence in two rural coffee-producing communities in the region of San Ramon, Nicaragua.

It examines the methods and efficacy of economic empowerment and educational interventions facilitated by the Union of Agricultural Cooperatives Augusto Cesar Sandino (UCA San Ramón) in addressing gender inequality, preventing gender-based violence, and increasing access to resources for women in the cooperatives of El Privilegio and Danilo

Gonzales. This complex ecology, comprised of the interactions between women, their communities, available resources, and institutions, is assessed through the lens of women's individual perspectives as they engage in three successive fights: the fight to organize, the fight to economically develop their families and communities, and the defense of their bodies. The study finds that generally, increased access to interventions and resources do seem to lessen a woman's risk of gender-based violence, largely due to the social ties participants build via the interventions, and the sense of empowerment gained through participation and economic independence. These ties further motivate participation by the women and others within their networks. However, these same social ties may lead to social isolation of non-participants.

Este estudio cualitativo describe el proceso dinámico de creación de resiliencia contra la violencia de género en dos comunidades rurales productoras de café en la región de San Ramón, Nicaragua. Examina los métodos y la eficacia del empoderamiento económico y las intervenciones educativas facilitadas por la Unión de Cooperativas Agrícolas Augusto Cesar Sandino (UCA San Ramón) para abordar la desigualdad de género, prevenir la violencia de género y aumentar el acceso a los recursos para las mujeres en las cooperativas de El Privilegio y Danilo Gonzales. Esta compleja ecología, compuesta por las interacciones entre las mujeres, sus comunidades, los recursos disponibles y las instituciones, se evalúa desde la perspectiva individual de las mujeres, ya que participan en tres peleas consecutivas: la lucha para organizarse, la lucha para desarrollar económicamente a sus familias y comunidades, y la defensa de sus cuerpos. El estudio encuentra que, en general, un mayor acceso a intervenciones y recursos parece disminuir el riesgo de violencia de género de una mujer, en gran parte debido a los vínculos sociales que los participantes construyen a través de las intervenciones y al sentido de empoderamiento obtenido a través de la participación y la independencia económica. Estos vínculos motivan aún más la participación de las mujeres y otros dentro de sus redes. Sin embargo, estos mismos vínculos sociales pueden llevar al aislamiento social de los no participantes.

Dedicación

Para aquellas que aún no se han organizada.

Gracias y Reconocimiento a...

Gracias a todas las mujeres que compartieron su tiempo, historia, y sabiduría.

Gracias a mis tres familias, para sus hospitalidad, su amabilidad, su alegría y innumerables consejos. No me hubiera sentido bienvenida en Nicaragua o hubiera terminado mi proyecto si no hubiera sido por todos ustedes: mi familia de Managua- Adela, Luis, Julia, Ashley Nicole y Ximena; la familia de Doña Elizabeth en La Reina; y la familia de Doña Dionisia en El Roblar.

Gracias a mis guías de la comunidades, Andrés en San Ramón y La Reina, y Jerry y Darwin en El Roblar. Me habría perdido sin ustedes.

Gracias a los empleos de la UCA San Ramón: Darling, Carlo, Harold, y Mario por su tiempo y consejo. El trabajo que hacen en diario está cambiando las vidas.

Gracias a Norma Charravía, mi aconsejadora y editora extraordinario. Gracias por ampliar mi comprensión del feminismo y la resistencia.

Gracias al todo el personal de SIT Nicaragua, Ben, Adela, Maria Teresa, y Alvaro por su apoyo y por nos enseñando la Nicaragua verdadera.

Gracias a mi familia y amigos viejo y nuevo, especialmente la cohorte de Otoño 2017 de SIT Nicaragua, mi mama, Jatin y Geetha por mantenerme cuerda y recordarme que me divierta durante este proceso.

Contenido

Introducción.....	1
Metodología.....	7
Hallazgos y Análisis	
<i>La primer lucha: para organizarse.....</i>	<i>12</i>
<i>La segunda lucha: para desarrollar la comunidad y la familia.....</i>	<i>16</i>
<i>La tercera lucha: para defender los cuerpos.....</i>	<i>22</i>
Conclusión.....	30
Glosario.....	33
Apéndice.....	34
Bibliografía.....	35
Lista de Entrevistas.....	36

Introducción

“Quizás, la entrevista más interesante que yo he tenido durante mi tiempo entero fue la segunda al última entrevista, en El Roblar. Fue con una mujer que se llama Claudia¹, la esposa de unos de los socios en la cooperativa de solo hombres, Daniel Téller Paz. Conocí a Claudia y su esposo en el patio de su casa, en un soleado martes por la tarde. Cuando presenté la idea de que me gustaría entrevistar a Claudia sobre la comunidad y la cooperativa, Claudia no pudo responder antes, su marido me dijo, ‘Mi esposa no sabe nada sobre cooperativismo. No es involucrada.’ Claudia miró a su esposo, y pareció como que tuvo inquietud, pero todavía quiso participar. Durante partes de la entrevista, su esposo se paró en la puerta, nos miró directamente. Claro que ella fue reservada, pero no era un problema hasta cuando le pregunté sobre el horario diario de su esposo, y ella vio a su esposo para ayudarle con la manera ‘correcta’ de contestar. Él comenzó a hablar y ella se fue a dar una botella de leche a su nieto. Mientras esperé que ella volviera, pregunté a él lo que pensaba sobre la cooperativa de mujeres: ‘¿Por qué de solo mujeres y solo varones? Pero si, a sí les gusta, está bien...Pero hay un pequeño desajusto. ¿Por qué los varones, por ejemplo, no podemos organizar con las mujeres? Llegaron, pero no hay varones.’ Fue la única vez en casi veinte entrevistas donde un hombre interrumpió la entrevista.”

- Notas del campo, el 28 de noviembre

“Más que todas, había timidez [en] todas las mujeres, porque algunas podían tomar decisiones, pero las otras no, eran los esposos que debían hacerlos, todo. Entonces en ese tiempo, ya las mujeres cada quien comenzaron a trabajar por sí sola ella y hacer su propio.”
-Entrevista con Jeni, socia de la cooperativa El Privilegio

Este estudio existe para dar un espacio, recontar, y ver en nueva luz parte de las historias de Claudia y Jeni, y muchas mujeres que viven en las comunidades rurales de La Reina y El Roblar en la región de San Ramón en el Departamento de Matagalpa, Nicaragua. Las historias de vida de estas mujeres son historias de productoras, cuidadoras, organizadoras, maestras, y sobre todo, luchadoras quienes trabajan a diario para asegurar la supervivencia de su familia, la salud de su comunidad, y la producción de sus cultivos. Como hacen este trabajo, se enfrentan con un problema conocido por cada mujer en el mundo: la desigualdad de género.

Las desigualdades de género son la evidencia cotidiana de un sistema patriarcal y machista, que puede manifestarse de muchas formas, a partir de la inequidad en la cantidad

¹ Para proteger la identidad de unas de las mujeres entrevistadas se utilizarán seudónimos

de tareas domésticas entre una pareja, acceso limitado a oportunidades educativas, e incluso a las situaciones graves que pueden poner la vida en peligro. Sin embargo, todas las desigualdades de género pueden entenderse como la subordinación sistémica de los cuerpos femeninos. Seguir una perspectiva resumida por Hudson, Ballif-Spanvill, Caprioli y Emmett en su libro *El Sexo y Paz Mundial*, este estudio mantiene la idea “que desigualdad de género, en todas de sus muchas manifestaciones, es una forma de violencia- no importa cuán invisible o normalizada sea la violencia” (p. 5). Si entendemos todas las formas de desigualdad de género como manifestaciones violentas de machismo, aunque de magnitudes diferentes, podemos entender las relaciones entre las formas de la violencia, y como las violencias más normalizadas pueden intensificarse a ser violencias físicas como la violación, violencia de pareja íntima, hasta llegar al femicidios. Según la Organización Mundial de la Salud, 1 de cada 3 mujeres en la planeta ha sufrido alguna forma de violencia física o violencia de pareja íntima en su vida (Organización Mundial de la Salud). La ampliación de la definición para incluir todos actos de desigualdad de género sugeriría que el problema es demasiado ubicuo para ser medido o documentado correctamente por alguna entidad, incluyendo la OMS.

Aún, aquellas violencias no siguen sin abordarse. Cada día, comunidades alrededor del mundo están subvirtiendo las violencias vía resistencias grandes y pequeñas, organizada y individual, “de transformar el *statu quo* y construir nuevas realidades” (Portocarrero, pg. 15). Esta no es diferente para las mujeres de las comunidades que producen el café y los granos básicos en la región de San Ramón. Trabajando entre ellas, y con actores comunitarias, como la Unión de Cooperativas Pecuarias Augusto Cesar Sandino (comúnmente denominado la UCA San Ramón), entre otros, las mujeres facilitan y participan en las intervenciones de género que son diseñadas para disminuir la pobreza y afrontar las desigualdades y violencias en su comunidad. Esas intervenciones pasan a través de interacciones multinivel (entre los individuales, los actores comunitarias, y las instituciones), que, con el correr del tiempo, han

ayudado a cambiar la forma en que las mujeres se ven a sí mismas y a construir redes dentro de sus comunidades como medio para compartir información y los pocos recursos, desarrollarse económicamente, y como muchas de las mujeres se expresaron, “seguir adelante”.

Revisión de la Literatura

Al examinar estas intervenciones e interacciones complejas, este estudio cualitativo intenta llenar una laguna en literatura disponible sobre la eficacia de las intervenciones comunitarias y económicas contra la violencia basada en el género que toma en cuenta el contexto cultural y socioeconómico de la comunidad. Es ampliamente reconocido que el empoderamiento económica² de las mujeres en los países de ingresos bajos y medios sea una estrategia clave para aumentar la inversión en educación, la nutrición infantil y la reducción de las tasas de fecundidad en una gama de marcos (Vyas, et al., 2008). Sin embargo, una revisión sistemática de la evidencia publicada por Vyas y Watts (2008) encontró que los resultados que muestran una relación inversa entre las mujeres de las circunstancias económicas y la violencia sexual son diversos y varían mucho de un país al otro y contexto del estudio. De hecho, Vyas y Watts citan un estudio de 1998 por “Measure DHS”, que encontró que las mujeres que trabajan y son pagadas en efectivo en Nicaragua son en realidad 9,5% más probabilidades de haber experimentado violencia de pareja íntima que sus homólogas que no trabajan (Kishor, 1998).

Por lo tanto, nos queda considerar marcos teóricos diversos y no conformadas para explicar la relación entre el acceso a recursos económicas de una mujer individual y su riesgo para la violencia basada en género. Mientras Vyas y Watts ven específicamente la violencia entre parejas íntimas, esos marcos teóricos pueden ser aplicados a todos los tipos de violencias basada en género dentro de una unidad familiar, porque pertenecen a los recursos

² Término es definido en glosario

del poder disponible al mujeres como ellas buscan a resistir la violencia. Desarrollado a partir de la teoría de intercambio social, donde interacciones se rigen por análisis de costo-beneficio, *la teoría de recursos* por Goode (1971) mira como las estructuras de poder, en las que la violencia, o ‘fuerza’ como él la llama, se utiliza como un recurso adicional que los hombres usan para ejercer poder y mantener el control social y el dominio adentro la estructura familia. Esta teoría sugeriría que la violencia sea más común en las áreas empobrecidas donde otros recursos son menos disponible. Otros teóricos han tomado la teoría de los recursos de Goode, y va más allá de considerar si las diferencias conyugales en los recursos resultarían en el uso de la violencia como un recurso. *La teoría relativa de los recursos* sugeriría que en situaciones donde la incoherencia del estatus entre una pareja es alta, una mujer con un estatus más alto estará en mayor riesgo de violencia, ya que los hombres usan la violencia para mantener el poder y el control cuando su estatus es amenazado. *La teoría de recursos y la teoría relativa de los recursos* se alinean con las hallazgos del estudio hecho por Measure DHS, como se mencionó anteriormente. Sin embargo, Vyas y Watts señalan que esta teoría no tiene en cuenta la varianza cultural en las ideologías de género, y asume que todos los hombres quieren mantener un estatus más alto sobre su esposa, usando la violencia u otros medios (Vyas et al, 2008). Por el contrario, *la teoría de la dependencia matrimonial* sugiere que mujeres son dependientes económicamente de sus maridos estan en riesgo de violencia más alta, porque las mujeres sin los recursos económicos no pueden dejarse fácilmente su pareja (Dobash et al., 1979). Este trabajo se apoya por las hallazgos de los economistas Tauchen y Witte, que las relaciones con el menor riesgo de violencia son aquellas en las que ambos en la pareja tienen empleo (Tauchen et al, 1995).

Porque Vyas y Watts encontraron que los resultados de los estudios variaron, es posible que una colección de factores en alguno contexto dado más allá del acceso de una

mujer a recursos económicos que pueden influir cómo en riesgo de violencia que ella es. En el contexto de las comunidades rurales y empobrecidas, los factores estructurales y sociales circundante intervenciones económicas para reducir la violencia basada en género no se miden o se toman en cuenta a menudo. Sin embargo, en 2013, en su estudio cuantitativo de un programa de empoderamiento económico en Côte d'Ivoire, Gupta y su equipo de investigadores buscaron que cuando las mujeres les dieron acceso al crédito, y también participan en ocho sesiones de un “Grupo de Diálogo sobre Género” con su pareja masculina, las mujeres reportaron que los niveles de la violencia de pareja íntima eran significativamente reducidos (Gupta et al., 2013). Sin embargo, no está claro si esta reducción fue estimulado por la participación de los esposos de las mujeres, los temas abordadas en el grupo, o los dos.

Nuestro Planteamiento

Para comprender mejor las relaciones entre el acceso de las mujeres al capital económico³ y resistencia contra la violencia basada en género, y para esas lagunas susodichas de conocimiento, este estudio tomó un planteamiento cualitativo y narrativo, se diseñó al ilustrar el proceso matizado y multi-variante de construyendo resistencias, en una manera que estadísticas sociales cuantitativa han sido incapaces de captar completamente. El objetivo de este trabajo no será medir los cambios en los niveles de violencia de género dentro de la comunidad, sino comprender qué tan efectivas han sido algunas intervenciones para que las pequeñas comunidades rurales cafeteras resilientes contra la violencia de género, y qué hace efectivas.

Siguiendo los marcos ecológico de violencia por Heise (1998), conceptualizará “la violencia como un fenómeno multifacético, fundamentada en un interacción entre las relaciones personal, situacional, y cultural”, donde hay una “interacción dinámica entre

³ Término es definido en glosario

factores en los niveles múltiples”. Por lo tanto, para observar ambas las violencias y las resistencias contra la violencia basada en género con exactitud, debemos imaginarlas y buscarlas en las interacciones que tienen las mujeres al nivel micro, íntimo, y cotidiana, al nivel meso que se consiste de actores comunitarias e instituciones localizada, y finalmente al nivel macro, que se incluye actores nacional e internacional, especialmente, el estado. Al hacerlo, adoptamos el modelo de equidad de género por Rao y Kelleher (2008). Su modelo sugerir que intervenciones para prevenir y resistir la violencia deben ocurrir en cada uno de los niveles ante mencionados, para cambiar las leyes, la distribución de recursos, y prácticas culturales hacia equidad de género⁴.

Sin embargo, considerando los desafíos y requisitos del tiempo necesarios para cualquier estudio para observar suficientemente y analizar la totalidad de un ecosistema, es necesario escoger una perspectiva para ver el ecosistema y las complejas interacciones que se producen dentro de ella. Al llevar historias de vida oral cualitativas con las propias mujeres de la región de San Ramón, el estudio toma de la *Teoría del punto de vista* de Dorothy Smith (1974), que comienza con “la experiencia corporal del mundo cotidiano” de las campesinas, desde una perspectiva género, y luego “explora y despliega las relaciones más allá de nuestra experiencia directa que forma y determinarlo”. De esta manera, entenderemos el marco ecológico de la violencia y la prevención de la violencia desde las perspectivas de las propias mujeres: cómo las estructuras interpersonales, institucionales y comunitarias han afectado, y cómo a su vez han tenido un efecto sobre las estructuras en las que han participado desde las Reformas Agrarias de la década de 1980 al hoy en día.

⁴ Una representación visual de su enfoque puede encontrarse en Apéndice A.

Metodología

Entre los días del 9 y el 29 de noviembre, quedé en las comunidades de La Reina y El Roblar el municipio de San Ramón, en el Departamento de Matagalpa de Nicaragua, donde realicé una serie de entrevistas con mujeres en las dos comunidades, además de observaciones del campo.

Elegí estas comunidades por una variedad de razones. Las dos son comunidades productivas, principalmente de café, además de granos básicos. Mucha de la tierra usada por esas personas fue parte de la reformas agrarias, facilitada por el Frente Sandinista Liberación Nacional en los años 1980s, se entregan miles de parcelas de tierra al campesinos y obreros que anteriormente había sido propiedad de dueños pudientes. En ese momento, los campesinos se formaron cooperativas para manejar la tierra. Luego, con la clima política cambiando y la elecciones del presidente neoliberal Violeta Chamorro de los años 1990s, las cooperativas se perdió el apoyo gubernamental- el financiamiento, la asesoría técnica, la desaparición del mercado nacional de café y el banco nacional, y la falta de reconocimiento de los títulos dispersado en la reforma agraria. Entonces, entrar los actores no estatal, como la UCA San Ramón, que busca a proporcionar el apoyo que se perdió con el cambio en gobierno (La UCA San Ramón). Conforme pasaba el tiempo, la UCA San Ramón inició a implementar iniciativas de género y los jóvenes, y apoyar iniciativas introducidas por las mujeres en 18 cooperativas (Campos Rayos, 2017).

Adentro las comunidades de La Reina y El Roblar, hay un total de tres cooperativas: La Cooperativa Danilo Gonzales en La Reina, y entonces El Privilegio (que es sólo para mujeres) y Daniel Téller Paz (que es sólo para hombres) en El Roblar, las tres están asociadas con la UCA San Ramón. A través de esas relaciones con la UCA San Ramón, socios y socias de las cooperativas reciben acceso a capacitaciones sobre los temas técnicos y relacionado a la producción, y también, sobre cuestiones sociales. Por añadidura, la UCA San Ramón ha

ayudado a promover y apoyar financieramente iniciativas de desarrollo en las dos comunidades, que prioriza a los mujeres y jóvenes. En El Roblar, esas iniciativas empiezan con el inicio de la cooperativa del El Privilegio en 2001. De ahí, El Privilegio fue la fuente de otras iniciativas en colaboración con la UCA, incluyendo préstamos para las socias, una tostadería de café, y programas ecoturísticas (Gámez, 2017). En La Reina, un grupo de mujeres que son socias o esposas de socios han creado un programa ecoturística y también, una cafetería ubicada en San Ramón (Campos Rayos, 2017). Según Darling, socia de Danilo Gonzales quien trabaja en el área de desarrollo en la UCA San Ramón, el enfoque en las mujeres y jóvenes de la UCA viene de un reconocimiento que tradicionalmente “la mayoría de recursos económicos hablando tierra, dinero, posiciones están en manos del hombre. Entonces, para coincidir para que la mujer tenga un poquito más del empoderamiento, nosotros tenemos que ver el problema que una mujer sin recursos se estresa fácil, en el sentido de que es muy propensa a vivir en violencia, es muy propensa a ir manipulada, propensa a que la engañen. A diferente una mujer que cuenta con sus recursos económicos en que se vale por sí misma” (Campos Rayos, 2017).

A escoger un enfoque en esas dos comunidades y tres cooperativas, este estudio intenta a dilucidar y evaluar la afectividad de las interacciones complejas entre estas intervenciones y las mujeres de estas comunidades: como las intervenciones han cambiado las maneras en las que esas mujeres resistan desigualdades de género y violencia basada en género en sus hogares, vidas personales al igual que sus comunidades, sino además, cómo las mujeres, en su vez, han facilitado la creación continuada y el fortalecimiento de esas intervenciones, que en sí mismo es un acto de resistencia. Al debatir estas complejas interacciones, se denominarán por la presente *el proceso de construcción de la resiliencia*.

Dado el tiempo y los recursos limitados de mi estudio y porque quería describir el proceso de construcción de la resiliencia, seleccioné comunidades con cierto nivel de

resiliencia autoproclamada, que provenían de las conversaciones que tenía con mujeres durante mi primera visita a la región en septiembre de 2017. Varias mujeres expresaron que las intervenciones habían tenido un gran impacto en sus vidas y sus herramientas personales de resistencia contra la violencia basada en género. Se debería notar que no hay una comunidad que funciona como un “grupo de control” que no haya recibido ninguna intervención. Más bien, al describir las perspectivas de las mujeres, aún podemos entender sobre la eficacia (o la falta de ella) de estas intervenciones, y cómo contribuyen a la capacidad de resistencia y resiliencia de las mujeres dentro de su contexto comunitario individual específico.

Para entender las perspectivas de las mujeres desde las mujeres sí mismas, conduje 23 entrevistas con mujeres en las comunidades de La Reina y El Roblar. En La Reina, entrevisté 8 socias de la cooperativa Danilo Gonzales, y 3 esposas de socios. En El Roblar, entrevisté 8 socias de la cooperativa El Privilegio, 3 esposas de socios en la cooperativa Daniel Téller Paz (dos de las cuales fueron ex socias de El Privilegio), y una promotora de género con familia las dos cooperativas. Las edades de mujeres entrevistadas variaron de 20 a 61 años. Los niveles de educación formal de las mujeres variaron mucho, unas tuvieron no instrucción formal, mientras otras habían completado múltiple títulos universitarios. 12 estaban casadas actualmente. La mayoría de mujeres que yo entrevisté fueron identificada a través de contactos en la comunidad (principalmente otros socias y socios, o personas que ya las he entrevistado), mientras otras vinieron a través de introducciones personales. Casi todas de mis entrevistas pasaron en las casas de las mujeres o sus lugares de trabajo.

Pregunté a las mujeres una serie de preguntas para discernir sus opiniones sobre sus comunidades, las intervenciones de la UCA, la prevalencia de violencia basada en género en la comunidad, la disponibilidad y accesibilidad de recursos para víctimas de la violencia en la comunidad, y sus esperanzas para el futuro. Para las mujeres que tienen trabajo relacionado al

tema de violencia, especialmente esas quienes no son productoras, pregunté preguntas más especializada para enfocar en sus pericias. Las mujeres que principalmente son productoras o amas de casas se preguntaron a participar en una actividad donde crearon una “línea del tiempo” de su vida, diseñada al aprender sobre las vidas de mujeres, y la capital económica y social que han sido disponible a las mujeres a través del tiempo.

Porque este estudio se enfoca en temas que pueden ser delicados o aún peligrosos dependiendo de la situación, y se realizaron varios esfuerzos para proteger la privacidad y la seguridad de los participantes. No pregunté directamente a ninguna de las mujeres si han experimentado la violencia basada en género, ni pregunté a las mujeres que se revelan las identidades de personas de que supieron quien han experimentado la violencia en la comunidad. La línea del tiempo fue una actividad diseñada así que la única información compartida fue información que las mujeres quisieran revelar. algunas de las mujeres que decidieron hablar conmigo lo hicieron con la condición de anonimato, y sus nombres han sido cambiado. También, las mujeres se enteraron antes de la entrevista que no tuvieron que contestar que las hiciera sentir incómodas, y después de las entrevistas, a todas las mujeres se les pregunté si había alguna información que preferirían que no se incluyera en el estudio final.

Más allá de las entrevistas, pasé 10 días en cada comunidad, durante ese tiempo, observé (y a veces, participé) en las actividades comunitarias, capacitaciones de la UCA, y vivienda cotidiana. Grabé estas observaciones del campo en notas, y durante esto estudio, unos de los detalles que yo grabé usaré para contextualizar y suplementar los hallazgos de mis entrevistas.

Sin embargo, es importante recordar que por cada momento que yo experimenté en La Reina y El Roblar, hay millones de momentos que no podía ver y preguntas dejadas sin responder y sin respuesta- porque de mi tiempo limitado, mi estatus como una extranjera, y el carácter delicado del tema. Además, este estudio se condujo durante la cosecha de café, el tiempo del años más ocupada y estresante para la mayoría de las familias de la región porque

es cuando ganan la mayor parte de su ingreso anual. Pero, cuando se vieron estas limitaciones a la luz de los hallazgos que podía obtener, qué es claro es la voluntad y, quizás, el deseo de las mujeres para compartir sus historias, a pesar de obstáculos social o ambiental que podría haber disuadido a ellas.

Estamos encontrando conexiones entre los procesos de construcción de la resiliencia contra la violencia basada en género en La Reyna y El Roblar, a fin de hacer reclamos más amplio sobre el proceso de construcción de la resiliencia por mujeres y comunidades rurales y productivas en desarrollo. Pero es importante mencionar que mientras esas comunidades tienen muchas similitudes como región, relaciones con la UCA San Ramón, los cultivos crecidos en la región- las comunidades son aún diferentes. Las dos son en etapas diferentes de desarrollo, principalmente porque La Reyna está más cerca de San Ramón por lo mismo hay más contacto y migración hacia Matagalpa y Managua. Por su parte, El Roblar ha visto tasas altas de migración de los jóvenes hacia trabaja agrícola en otro países como Costa Rica y Panamá. Esas diferencias en proximidad a las áreas más metropolitano son probable que tengan efectos profundamente en las maneras que vínculos sociales y comunales se manifiestan y se mantienen. Mientras este hecho será discutido, es importante que todas los hallazgos son consideradas con la idea que porque de esas diferencias, lo que podría influir en el cambio en una comunidad, no podría influir en la otra.

Finalmente, todos de los hallazgos de este estudio debe leído con el contexto socioeconómico y cultural específico tenido en cuenta. No es posible que los elementos que componen el proceso de construcción de la resiliencia-los procesos de pensamiento, la conducta diaria, las opiniones y las motivaciones de la gente, las redes sociales, y los recursos disponibles- en esas comunidades podría ser replicada en algunas otras comunidades exactamente. Para aquellos que desean encontrar replicabilidad fuera de estas comunidades para crear resiliencia dentro de otras comunidades, más que nada, este estudio debe demostrar

el poder en sencillamente escuchar y derivar verdades comunales de las perspectivas de las luchadoras individuales en cualquier lugar del mundo.

Hallazgos de Investigación y Análisis

La primera lucha: Para Organizarse

Cuando la cooperativa Danilo Gonzales inició en 1986 con las reformas agrarias, las mujeres tenían el derecho a poseer y trabajar en una parcela de tierra como algún varón. Para las mujeres quien tenían tierra en el principio, era una cuerda de salvamiento económicamente para sus familias. Además, han experimentado los estragos de la Guerra Contra entre el gobierno revolucionario y una milicia respaldada por los EE.UU. que se opuso a la revolución de 1979, perdiendo miembros masculinos, dejando las mujeres en la familia a asumir todas las tareas y responsabilidades familiares para asegurar supervivencia de la familia (López Martínez, 2017; Martínez, 2017). En una historia me contó, una mujer comenzó a trabajar como socia a la edad de 13 años, después su hermano mayor, quien ha previsto económicamente para su familia de 11 hijos, se murió en la Guerra (Martínez, 2017). Sin embargo, como socias y productoras, las mujeres tuvieron problemas al principio para recibir igual representación en la cooperativa. “Al inicio, habían muchos varones...que ellos no querían que nosotras, las mujeres, [fuéramos socias]...Nos decían que nosotras no podíamos trabajar, que no podíamos tener los mismos derechos, entonces, fue una lucha” (Ochoa Sevilla, 2017).

En 1992, las mujeres recibieron un aliado importante en su lucha, UCA San Ramón. Se formó por la convergencia de miembros de cinco cooperativas, la UCA San Ramón empezó a trabajar como una organización para “enfrentar las injusticias que se cometían contra los pequeños productores” (La UCA San Ramón). Parte de este trabajo incluyó proyectos de desarrollo de infraestructura y social en las comunidades, y las capacitaciones que apoyaron para avanzar habilidades técnicas agrícolas, pero también para discutir los

temas sociales, incluyendo equidad de género. El currículo fue creado por empleos en la UCA San Ramón. Algunos de estos empleos la UCA que han crecido y aún viven en La Reina, y tienen conocimiento local sobre los temas y mensajes apropiadas para la audiencia (Notas del campo, 2017). Las capacitaciones eran facilitadas (y todavía son facilitadas) por promotores de género que viven en cada una de las comunidades, y eran capacitados por la UCA San Ramón y entonces regresaban a dar las capacitaciones a sus comunidades (Rayo, 2017). De lo que pude observar, esto permitió aquellas con un conocimiento fuerte de su comunidad para hacer la programación, conocer a quien se debe invitar a asistir y, lo más importante, cómo se debe entregar el mensaje para garantizar que sea bien recibido. Las socias de Danilo Gonzales atribuyen un cambio progresivo en las actitudes de los hombres a la hora de implementar de las capacitaciones, y continúan trabajando juntos con los hombres en la cooperativa hoy en día (Ochoa Sevilla, Lopez Martinez, Rayo; 2017). De las mujeres con quien hablé ninguna reportó sentirse discriminada por los socios en la cooperativa en actualidad, otras mencionaron la oportunidad de tener puestos de liderazgo dentro de la cooperativa, donde hay una cuota de género para posiciones en la asamblea y junta directiva de la cooperativa que se aplica por la UCA San Ramón para asegurar que las socias tienen representación (Notas del campo, 2017).

En El Roblar, muchas mujeres reportaron que como socias de la cooperativa Daniel Teller Paz, sus homólogos masculinos las hacían sentir igualmente inoportunas como se sintieron las socias de Danilo Gonzales, pero, escogieron tomar una ruta diferente para resolver el problema: para comenzar una cooperativa de solo mujeres, El Privilegio. Unas de las fundadoras me describieron que para actualizar esta cooperativa, las mujeres tenían que tener reuniones por la noche, después han trabajado en el campo y sin descuidar los cuidados de las casas, sin embargo, muchas veces con desaprobación de sus esposos (Rizo, 2017). Cuando comenzaron organizar, la UCA ayudó con facilitar la formación de la cooperativa,

dando capacitaciones de género y también de otros temas, como diversificación de los cultivos y abono, para asegurar que las mujeres tuvieran los medios de producción, y las habilidades para sostener sus cultivos y ser familias autónomamente (Gámez, 2017).

Al separarse de los hombres, las mujeres sentían que se habían liberado, en varios sentidos. Primera, empezaron por dirigir la dirección de su cooperativa, y tener una voz que no tenía cuando estaban compartiendo una estructura gobernante con los hombres. Según Maria, socia en El Privilegio, “Cuando empezábamos para estar en la cooperativa, estar organizada... lo que teníamos que tener control en la reuniones, estar dispuesta andar a los reuniones... Hay unas que necesitaban acostumbrarse a decir que querrían, que no querrían. Fue muy importante” (Rizo, 2017). Como discutiremos en “La Segunda Lucha: Para Desarrollar”, esta organización sentó las bases para la creación de proyectos comunitarios y comerciales que fueron previsto y son dirigidos por las mujeres.

Más allá, como ellas reivindicaron su derecho a organizarse, y entonces, recibieron las capacitaciones, las mujeres describieron cómo sus propios cambios internos, y sucesivamente, cómo eso cambio y como esperaban ser tratadas en todas sus relaciones, incluso sus relaciones más íntimas. De este modo, las mujeres podrían resistir la desigualdad de género en niveles múltiples, ambas en las relaciones en su lugar de trabajo y el hogar. La primera entrevista que tuve en El Roblar con una socia en El Privilegio fue con Maria, quien me dijo que unas de los éxitos más grandes que la cooperativa ha logrado fue que las mujeres han aprendido a decidir para ellas mismos- como van a usar su tierra, que van a decir en reuniones, y que tipos de proyectos, como la tosadería, van a realizar (Rizo, 2017). Pero en su vida personal, su marido no aprobó su decisión asistir a las reuniones del Privilegio, pensando que las mujeres estaban malgastando tiempo y no va a lograr la cooperativa. Todavía, aun así ella decidió seguir en las, creyendo que preferiría ejercer su derecho para decidir por sí

misma que quedarse con un cónyuge que trató de restringirle porque quiso controlarla.

“Déjame” le dijo a su esposo, “porque soy yo” (Rizo, 2017).

La formación de El Privilegio y la iniciación de capacitaciones de género dirigido por promotores de género reflejan un concepto clave para comprender todas las otras formas de construcción de la resistencia: el acto de organizarse es una reivindicación del poder para las mujeres y es el primer y más importante paso en la construcción de esfuerzos sostenibles contra las desigualdades de género y violencia basada en género en estas comunidades. Como reacción a las desigualdades en las estructuras de las cooperativas, las mujeres lograron unirse y comenzaron un proceso para rectificar la situación en una manera que sabían que era apropiado para la comunidad y correcto para ellas mismas.

Además marcan los primeros de muchos proyectos que han realizado porque de la relación fuerte y simbiótica entre la UCA San Ramón y las mujeres. Sin embargo, esta relación o estos proyectos son posibles porque primeramente, ellas se organizaron. Como Valeria de La Reina dijo, “cuando estamos organizados, pues, estamos bien. Porque si no estamos organizados, ningún proyecto va a apoyar de nosotros” (Ochoa Sevilla, 2017). Porque estaban organizadas, ellas pudieron establecer relaciones con la UCA San Ramón que se ajustan a sus necesidades específicas. De hecho, la UCA San Ramón fue capaz de amplificar los efectos de los esfuerzos de ellas al proporcionar recursos que de otra manera no estarían disponibles para las mujeres, mientras permitiendo que la organización y la construcción de la resiliencia ser facilitadas por las mujeres de la comunidad.

La organización de las mujeres (ante todo, socias de las cooperativas) de La Reina y El Roblar para trabajar también estableció la base social necesaria para seguir la construcción de la resiliencia con otros proyectos. Organizarse crea capital social⁵ entre las mujeres

⁵ Definido en glosario

organizadas, lo que fortalece los lazos y las redes de apoyo a las mujeres y, a su vez, aumenta el acceso a los recursos que continúan fortaleciendo estas redes de resistencia.

La segunda lucha: Para desarrollar la comunidad y la familia

El primero ejemplo de proyectos sociales fueron de las mujeres organizadas y la UCA San Ramón relacionados con iniciativas fue los esfuerzos ecoturísticas en la comunidad de La Reina en 2004. En ese momento, UCA San Ramón todavía era organizada como una parte de CECOCAFEN, una asociación de las cooperativas de café que sirvió como un exportador de café y una fuente de proyectos sociales (Molina, 2017; CECOCAFE). El proyecto se enfocaba en la participación de la mujer, organizando a siete mujeres, las que acondicionarían cuadros en sus casas, o crear casas pequeñas para ser anfitriona a los turistas quien quieren experimentar el proceso de cultivación del café y la naturaleza alrededor el campo de café.

Parece que la idea para crear este tipo de trabajo para las mujeres en la comunidad era de dos sentidos. Primera, para monetizar el trabajo que las mujeres hacen a diario como amas de casa. Este sentido es basado en el concepto sociológico del “doble carga” o “el segundo turno”, que mujeres hacen trabajo fuera (en el caso de las mujeres de San Ramón, trabajan en el campo) para ganar ingresos por sus familias, pero también, ellas son esperadas que hagan un “segundo turno” cuando regresan a su casa, donde la hagan labor comúnmente conocido como "cuidados", como cocinando, crianza de los hijos e hijas, y limpiando la casa (Hochschild, 1989). En La Reina, todavía hay un reconocimiento que las mujeres trabajan este segundo turno (Martinez, J., 2017). Porque esas cargas no son remuneradas, esta labor extra a menudo es desvalorizada. Al tomar un habilidad que las mujeres ya tienen que hacer en diario a causa de la inequidad de género, y al identificarse como algo que tiene valor monetario, los esfuerzos ecoturismos aumentan los propios ingresos de las mujeres, mientras limita el trabajo adicional que las mujeres necesitan hacer para ganar esos ingresos (Molina,

2017). En esta manera, las mujeres pueden reclamar este trabajo doméstico, para transformarlo en un recurso económico y una fuente de orgullo para las mujeres (Martínez, 2017).

La segunda razón para crear la infraestructura ecoturística con las mujeres era dar las mujeres las habilidades de ganar sus propios ingresos. Como Elizabeth contó, “las mujeres no teníamos un trabajo donde nosotras como mujeres podríamos tener un ingreso propio de nosotras. Sino que la mayoría que trabajan hicieron por los varones, y la mayoría de las mujeres estábamos esperando siempre en el ingreso del esposo llevaba a lograr” (Molina, 2017). Los impactos de las mujeres de La Reina al haber ganado sus propios ingresos de ecoturismo alinean con un cuerpo de obra académica sobre micro-financiamiento y desarrollo que dice que las mujeres que tienen sus propios ingresos resultante tendrán niveles más alta de autoestima e invertirán en el bienestar de sus familias (Matsangou, 2017). Originalmente, cuando empecé entrevistando a las mujeres, pensé que este empoderamiento estaría marcado por una separación de fondos entre las mujeres y sus maridos, donde la mujer podía guardar sus propios fondos. Esta fue el caso para unas, como Nohemí, una esposa de socio y anfitrión ecoturística quien dijo, “Yo por lo menos lo que gano, yo decido como lo gano y como lo invierto todo. Invierto más en mis hijos.... estoy independiente de apoyarle mira lo que necesitan. Hay muchas mujeres que tenemos autonomía económica y eso es muy bueno porque no estamos pidiéndole al marido para nada y decidimos por lo que ganamos qué rumbo hacemos con estos diario” (Melina, 2017). Sin embargo, también observé otro tipo de empoderamiento, donde las mujeres escogían compartir ingresos entre sus hogares. Como Milena me explicó el costo alta de universidad para su hija, dijo que durante más de 26 años de matrimonio, “hemos aprendido a compartir. Si él no tiene, tengo yo mis ahorros. Si yo no tengo, tiene él” (Peralta Mejía, 2017). Ellas expresaron que tenían el control en esta decisión y expresan orgullo de poder contribuir económicamente al futuro de sus hijos y la seguridad

financiera de sus familias tanto como sus maridos contribuyen. Casi la mitad de mujeres con quien hablé fueron madres solteras. Mientras todas empezaron a trabajar con ecoturismo después se separaron de sus parejas, ecoturismo era un segundo ingreso necesario, dada la fluctuación de los precios del café y de las incertidumbres de la cosecha.

Porque de los incentivos de participación, unas de las socias en la cooperativa aplicaron para ser socias solo para participar en el ecoturismo, porque no reciben parcelas como socias nuevas. Pero, para participar, hay varias barreras para entregar, ambas social y económico. Para ilustrar estos desafíos, considera la historia de socia de Danilo González Ercilia:

“Yo, para ser socio de la cooperativa... fue como por mi persona, pues, para llegar a ser socia... Me acuerdo que en ese tiempo [2012], este por hacer la dinámica y bailar estar alegre allí con los turistas. Emelda me regaló un vaso muy bonita por la participación. ‘Ercilia,’ me dice, ‘fíjate vos,’ me dice, ‘trabajar con nosotros... sólo lo que tenés que estar un cuarto a tener un baño, alistar cama al estar colchones, alistar mosquitero, sabana.” Yo le dije que, ‘Sí, dale pues.’ Pero yo me ponía a pensar en mi cabeza, ‘Donde iba hallar esas cosas?’ Porque camas, son caras, los colchones son carísimos. Entonces ya voy así, ‘Como voy hacer?’”

Ella continua, describiendo cómo le tomó cuatro años ahorrar poco a poco, vendiendo tres chanchos, comprando los artículos para el cuarto de un crédito, y construyendo dos baños que le costaron en total 23,000 córdobas, para ser socia y participar en ecoturismo (Martínez, 2017). Primero, lo obvio: para comenzar a trabajar en ecoturismo tiene un costo económico alto para las mujeres, y para llegar a este punto, una necesitaría mucha convicción, gestión financiera, y probable apoyo familiar, y la autoestima. En este sentido, es posible que los éxitos percibidos de este programa vienen del hecho que las mujeres que pudieron superar las barreras de entrada ya se habían empoderadas.

Sea como sea, por el tiempo que una mujer llega al ser un miembro de los proyectos ecoturísticos, ella se encontrará rodeado por similar mujeres altamente motivadas, quienes están entusiasmada de contribuir a la estabilidad economía de sus familias y sus intereses

empresariales, que incluyen el desarrollo de la comunidad. En muchas maneras, este grupo de mujeres pareció haber formado y seguir siendo el centro de la red social más activa en La Reina, y que es responsable en las actividades relacionada al mejoramiento de la comunidad. Cuando inició, la red estaba formada por siete mujeres, y hoy en día ha crecido y a incluido once mujeres y sus hogares. Dentro de esta red, hay vínculos compañerismos entre socias y esposas de socios, pero también hay vínculos familiares: hermanas, cuñadas, e hijas de socias.

La importancia de esta red se aclaró a mí en tres ocasiones. La primera fue cuando, después de una entrevista, me encontré con el grupo de aproximadamente 4 de las mujeres (dos de las cuales son hermanas) que trabajan en ecoturismo sus hijos/as y nietos/as, donde estaban recogiendo basura en las calles adentro la cooperativa (Notas del campo, 2017). Este acto sencillo demostró cómo bien las mujeres han organizado, y tal como les interesa trabajar juntas para mantener la estética del área, ellas serían capaces de organizarse y trabajan juntas para mejorar otros aspectos de la comunidad también. Esto fue reforzado cuando visité una reunión donde las mujeres introdujeron su empresa ecoturística a la gente de la oficina de turismo del municipio de San Ramón. La gente de la oficina les preguntó si los invitados turísticos podría estar seguras que no habría casos de violencia, que haya seguridad en la comunidad, y que haya agua potable o filtrada disponible (Notas del campo, 2017). Debido a sus intereses comerciales colectivos, tenían un gran interés en asegurarse de que pudieran responder afirmativamente a esas preguntas. Además, la organización de esas mujeres ha resultado en la creación de otra empresa en colaboración con la UCA San Ramón, la cafetería en San Ramón, que emplea socias y jóvenes de la comunidad de Danilo Gonzales (Campos Rayos, 2017).

Comencé a reconocer el poder que la red tiene como una fuerza de exclusividad cuando busque por mujeres que fue socia o esposa de socios, pero completamente fuera del

sistema ecoturismo. En gran parte no tuve éxito, porque, muchas veces cuando pregunté a mis sujetos de entrevista por otros nombres de mujeres que son socias (a mendo especificqué que yo estaba buscando por personas que no participan en ecoturismo o mujeres con quien asisten iglesia), yo recibiría repetidamente los nombres de las mismas mujeres. Todavía, yo sabía que era otras mujeres que vivían en la cooperativa y trabajaban como socia. Traté de contactarme con estas mujeres sin introducción de las otras mujeres, y solo uno estuvo dispuesta a participar en una entrevista (Notas del campo, 2017). Sugeriría que los vínculos sociales entre las mujeres que trabajan en ecoturismo son más fuertes que sus otros vínculos con sus socias pares que no son parte de ecoturismo o con mujeres que conocen de la iglesia, porque de las relaciones construidas a través de los lazos familiares y el logro de metas compartidas.

En El Roblar, todavía existe la presencia de esta red social, pero porque el enfoque en ecoturismo fue menos pronunciado, la barrera a la entrada pareció ser estatus como socia en El Privilegio. Experimenté dificultades similares cuando estaba buscando a mujeres que no son socias y nunca había sido socias. Las dos que yo encontré para entrevistar vino de presentarme después de llamar a la puerta (Notas del campo, 2017).

En vez del ecoturismo, la mayoría de mujeres se organizan y participan en otras intervenciones económicos de género, incluyendo préstamos (que son disponibles en ambas La Reina y El Roblar) y la tostadería de café. La tostadería vincula a las mujeres de La Reina y El Roblar, porque la cafetería se vende el café de la cooperativa El Privilegio (Campos Rayos, 2017). Para El Roblar, que es una comunidad más aislado, las mujeres notaron que esta ha dado más oportunidades para conectarse y establecer contactos con mujeres fuera del Roblar. A través de las conexiones su empresa y la UCA aproveche, las mujeres reportaron que pueden aprender mejores prácticas de negocios desde mujeres en otras comunidades, y se expanden sus redes (Zamora, D, 2017; Rizo, 2017).

En el caso de préstamos, las mujeres pueden recibirlos después de solicitar, y durante el curso de mi estudio, la mayoría de préstamos que conocí fueron para desarrollar las casa ecoturísticas, pero algunas los habían recibido para crear proyectos agrícolas, como un beneficio de café. La mayoría de las veces, especialmente con el ecoturismo, las mujeres que reciben préstamos de la UCA todavía ven el dinero que deben como una buena inversión. Pero en algunos casos, las inversiones realizadas con los préstamos no siempre han resultado en beneficios fructíferos, lo que resulta en las mujeres sentirse menos seguro económicamente que antes de tener el préstamo. Un mujer con quien hablé me dijo que ella debe a la UCA San Ramón más de \$1,900 por un beneficio de café en su hogar que no ha tenido el éxito esperado originalmente⁶. Cuando le pregunté qué esperanzas ella tiene para su familia, su única respuesta de que podrá pagar la deuda y seguir adelante. Otras mujeres son menos indulgente de cuando el proceso de crédito no fue como se planeó. Sarah⁷ describió un tiempo en el cual la UCA San Ramón todavía fue asociado con CECOFAE y Sol Café, algunas de las mujeres contribuirían al fondo de ahorro para la cooperativa mensualmente, pero pocas mujeres recibieron una devolución de fondos antes de que la iniciativa se terminara, dejando a algunas de las mujeres sintiéndose que les habían robado. “Entonces” dijo, “un montón de nosotras, ya no queremos nada, por lo menos, por la UCA, porque no quiero para mí para ahorrar para que otras se alivianan... Yo trabajo por solo mí mismo” (Mujer Anónima 2, 2017). Su dolor sobre el tema pareció regresar cuando le pregunté sobre qué haría si alguien que conocí tuviera un problema con violencia basada en género: “aquí en la comunidad, nadie apoyo a uno...puede en ver que están matando un persona y nadie lo va defender... nadie le apoyan en esa forma aquí” (Mujer Anónima 2, 2017).

⁶ No se cita para privacidad

⁷ Para proteger la identidad de unas de las mujeres entrevistadas se utilizarán seudónimos

Como demostrado, casi más importante que las proveen es cómo las intervenciones económicos de género ayudan a construir y fortalecer las redes comunitarios entre de las mujeres en ambas comunidades. A través estas redes de mujeres organizada, las mujeres tienen las oportunidades de educarse con capacitaciones, a tener sus propios ingresos que pueden diversificar y crecer para contribuir a sus familias, y a tener un interés creado en el mejoramiento de la comunidad y, como veremos, la construcción de la resiliencia contra violencia. Pero, como vemos en la historia de Sarah, el poder verdadero de las intervenciones de género en ambas cooperativas es más visible cuando no cumple con las expectativas, donde las intervenciones devenga una carga que una bendición para las mujeres, o cuando pierdan la confianza de aquellos que se supone que ayudan. Su fracaso pueden fracturar las redes, para dejar a las mujeres, como Sarah, sin apoyo y sin voluntad de contribuir aún más al bien del grupo.

La tercera lucha: para defender los cuerpos

Más allá de la reivindicación de sus derechos a organizar y tener sus propios esfuerzos de negocios, las comunidades de La Reina y El Roblar, como casi todas los otros lugares en el mundo, se enfrenten el problema de violencia física contra la mujer. Violencia física basada en género se manifiesta en muchas maneras, la instancia más extrema es el femicidio, cual resulta en la muerte de la mujer. Sin en todas las formas, la violencia física contra la mujer no debe tomarse en un contexto aislado- es una extensión natural del sistema patriarcal que subvalora los cuerpos y las mentes de las mujeres, y niega la libertad de la mujer, tanto como las otras violencias, como control económico y de mente por el marido y discriminación en el lugar de trabajo que se mencionó arriba.

En el Departamento de Matagalpa, hubo 27 femicidios entre de los años 2012 y 2016, y en el año 2016, 27 instancias de la agresión sexual se reportaron, cual es más de cuádruple

los reportos en las regiones productivas de café de Jinotega y Estelí ese mismo año (Grupo Venancia, 2016). Otros problemas prevalentes en la región incluyen violencia de parejas íntimas (comúnmente conocida como la violencia intrafamiliar) y abuso sexual de las niñas adolescentes que resulta en embarazo de las adolescentes (Castilblanco, 2017).

La UCA y las mujeres tratan la violencia física de género como un problema de salud pública, y las capacitaciones en ambas comunidades que brindan enmarcan el problema como tal. Las capacitaciones varían en temas, desde la salud sexual al embarazo en adolescentes. Las capacitaciones intenten apuntar una variedad de datos demográficos de edad y género, a veces separarse por género para asegurar que la información llega al partido correcto. Por ejemplo, hay capacitaciones separadas para abordar el tema de la salud sexual para hombres y mujeres, por lo visto así que ninguno partido se da pena sobre el tema, y que las personas (principalmente las mujeres), tienen un espacio seguro para expresar sus pensamientos (Rayo, 2017). La UCA pone especial énfasis en los jóvenes de las comunidades, con la idea de que la mentalidad sobre el género puede formarse a través de la educación, y con menos facilidad cuando se han formado. Muchas personas, ambas quienes trabajan en la UCA, y las mujeres que viven en las comunidades, creen que la mayoría de los cambios culturales ocurrirán como resultado de las perspectivas iluminadas de las generaciones más jóvenes. Esto también se hace en colaboración con mujeres organizadas. En El Roblar, una de las jóvenes promotoras es también el miembro más joven de El Privilegio. Ella dirige una red que consiste de aproximadamente 50 jóvenes de El Roblar, más hombres que mujeres (García, 2017). En La Reina, una de las jóvenes promotoras era esposa de un socio y la hija de una mujer en el grupo de ecoturismo (Martínez, J., 2017). Al igual que las promotoras de género, reciben capacitación y luego redistribuyen esa información dentro de sus comunidades.

Durante la temporada de cosecha de café, las capacitaciones son muy limitadas, porque la mayoría de las personas pasan la mayoría del tiempo trabajando en el campo. Sin embargo, pude asistir a dos (casi tres) capacitaciones, cada una de las cuales tuvo algo para demostrar el rol único que tienen las capacitaciones de UCA San Ramón en la comunidad, y específicamente en la vida de las mujeres. A su vez, las capacidades de la UCA San Ramón serían menos impactantes sin las redes organizadas de mujeres en ambas comunidades.

La segunda capacitación a la que asistí fue la que organizó la UCA San Ramón. Fue el segundo de una serie de tres partes que la UCA estaba facilitando en 11 comunidades en el municipio de San Ramón (Notas del campo, 2017). Si bien la capacitación fue dirigida por empleados de la UCA San Ramón, los promotores juveniles ya habían sido capacitados, y fueron los responsables de invitar a los asistentes (Notas del campo, 2017). La capacitación se dirigió a los adolescentes y sus padres, aprendiendo cómo comenzar a tener conversaciones sobre la sexualidad; casi treinta personas asistieron (Notas del campo, 2017). Juntos, se involucraron en actividades interactivas y vieron una película sobre una pareja campesina que discutía temas de violación en el matrimonio, pruebas de enfermedades de transmisión sexual, uso de condón e infidelidad (Notas del campo, 2017). Pero lo que puede ser la parte más notable de la capacitación no estaba completamente clara en ese momento. Una de las actividades que se les pidió a los participantes fue trabajar juntos para responder una serie de preguntas en una cartulina. Una de las preguntas fue, “¿Cuál es la edad promedio para un embarazo?” Después de la actividad, los grupos revisaron las respuestas de los demás y el facilitador debatiría o ampliaría el tema para garantizar que las respuestas estuvieran claramente definidas (Notas del campo, 2017). Cuando llegamos a la pregunta sobre la edad de embarazo, fue claro que unas de las respuestas podrían ser indicativo de las actitudes machista que se perpetúan la normalización del embarazo en adolescentes, como “capaz de mantener sus hijos” y “cuando tiene el apoyo de sus padres” (Notas del campo,

2017). Esas respuestas faltaron a considerar la mujer, que ella quiere para su futuro y su cuerpo, y la edad de consentimiento legal. Después que el facilitador mencionó unos de esos aspectos, Doña Dionisia, quien es socia en El Privilegio y trabaja como partera en la comunidad, quiso dar un comentario sobre el tema. “Los embarazos en adolescentes se afectan las vidas de esas niñas. Se afectan los estudios, todos... Es un riesgo que una mujer menor de dieciocho años está embarazada, y el riesgo es al morir... Ahorita hay niñas que tiene trece o catorce años, y es un riesgo tanto, tanto peligroso” (Notas del campo, 2017).

En un grupo de observadores callados, el comentario de Dionisia se destacó. Pero no fue hasta nuestra entrevista que entendí el contexto que la llevó a compartir apasionadamente. Ella misma había partido su primer hijo a la edad de 16 años. “Me esposo era un hombre que no le gustaba que yo planificar... No había un libertad de expresión por nosotras”(Zamora, D., 2017). Ella describió cómo tuvo varios hijos seguidos, y aprendió a ser partera por asistiendo a sus propios hijos sin ayuda. Cuando ella se convirtió como una socia de El Privilegio (y posteriormente separado de su marido), ella trabaja como promotora de género. “Es bueno porque [ahora], hay una oportunidad para los chavalos que estudian... a través de la charlas, educativa, de sexo, todo eso, ellos habían cambiado” (Zamora, D. 2017). Al trabajar con la UCA San Ramón, Dionisia claramente se siente más libre, no solo en su propio cuerpo, sino de una manera que la lleva a enseñar a las generaciones más jóvenes la importancia y los beneficios de la planificación familiar, creando una resistencia en los jóvenes que no pudo ejercer de joven.

De manera diferente, la segunda capacitación en La Reina no ocurrió. A principios de esa semana, asistí a una capacitación dirigida por la Casa Comunal Nicaragüense en San Ramón, solo para hombres, sobre el tema del embarazo en adolescentes. La Casa Comunal había invitado a líderes de la comunidad y partes interesadas a asistir, y luego replicar en sus propias comunidades (Notas del campo, 2017). Había alrededor de 25 hombres en total,

algunos de El Roblar y La Reina. Si bien la primera capacitación fue exitosa, cuando dos de los hombres de La Reina intentaron replicar el programa para la comunidad, nadie se presentó (Notas del campo, 2017)

Hay varios factores posibles en juego sobre por qué esta capacitación fue comparativamente tan infructuosa para la primera. Aunque originalmente pensé que esto era debido a la pausa de la temporada de cosecha de café, ver la tercera capacitación en El Roblar me hizo pensar de manera diferente. Comparativamente, esta capacitación no fue organizada por la UCA, ni incluyó ni aprovechó los recursos sociales de la red de mujeres dentro de la comunidad. Mientras que otras organizaciones no gubernamentales enfocadas en el género sí tienen presencia en ambas comunidades (más aún en El Roblar), la UCA puede utilizar la organización de las mujeres en las comunidades (lo que surgió a través de intervenciones económicas con la ayuda de la UCA) como un recurso para involucrar a las comunidades de una manera más efectiva. También es importante señalar que los hombres asistieron a El Roblar, pero no a La Reina. Esto podría indicar la ya mencionada falta de compromiso de la red, o las diferentes actitudes sobre las capacitaciones de género entre los hombres de La Reina y El Roblar. Mientras las capacitaciones de la UCA San Ramón contribuyen al ecosistema de redes educativas en la comunidad, es claro que tiene un papel especial porque de sus conexiones con las redes sociales y el trabajo que la mayoría del gente hacen el campo.

Siguiente, y lo que es más importante, yo quería conseguir un sentido de cómo las intervenciones de la UCA han impactado a la comunidad, y las perspectivas sobre la presencia de la violencia en la comunidad, desde las perspectivas de las mujeres. Entre las dos comunidades, había tres opiniones distintas que escuchaba consistentemente de las mujeres: que no habían experimentado la violencia, pero que sabían de personas que lo habían sido en el pasado, o que todavía lo eran; que hayan experimentado o no violencia, la violencia en la comunidad ha disminuido con el tiempo, en la medida en que ya no debería

considerarse un problema. De las mujeres que informaron que todavía había violencia física contra las mujeres en la comunidad, presentaron múltiples historias de embarazos adolescentes a través del abuso sexual y hombres tratando de controlar a sus esposas mediante la violencia (Peralta Mejía, Martínez, Melina, Orozco Rayo; 2017). El por ciento de mujeres que comparten que ya no existe violencia en su comunidad fue más alto en El Roblar, casi hasta al punto en que lo creí, y que la creación de El Privilegio ha ayudado a mejorar la situación en la comunidad. Sin embargo, cuando hablé con Sandra, un joven promotora de género en El Roblar, quien me dijo varias instancias de la violencia en El Roblar y mencionó que “lo que pasa que muchos no reconocemos la violencia, o tal vez, callamos porque nos da miedo, temor de muchas cosas” (Los Seth Gamez, 2017).

Lo que también se destacó fueron las diferencias de edad en estas opiniones. Casi todas las socias (de ambas comunidades) que habían estado presentes en la primera lucha por el derecho al trabajo y habían vivido la época de la formación de las cooperativas dijeron que la violencia no era un problema en la comunidad. Las mujeres más jóvenes, las mujeres con mayores niveles de educación formalizada y las mujeres que se habían unido a las cooperativas más tarde, principalmente para el ecoturismo, eran más propensas a decir que pensaban que la violencia todavía era un problema. Esto explicaría por qué esta opinión fue más popular en El Roblar, donde entrevisté a muchos de los fundadores de El Privilegio. Cuando le pregunté a María, una socia de El Privilegio, por qué pensaba que el índice de violencia había bajado, ella dijo: "porque ahora, las mujeres trabajan... Ya lo menos que han separado de los hombres, y ya ha decidido que para estar, sí, mejor que viven sola" (Rizo, 2017). Las mujeres que pasaron por esa experiencia parecen creer que al afirmar su derecho a organizarse, a trabajar, y a desarrollar nuevas perspectivas tanto en la forma en que las mujeres en la comunidad se ven a sí mismas como en la forma en que los perciben los hombres. Ellos comparan este punto en sus comunidades con uno en el que fueron

desatendidos y oprimidos en todos los espacios, privados y públicos, y ven este momento en el tiempo como una mejora importante.

Sin embargo, creyeran o no que la violencia era un problema en las comunidades, todas, excepto una mujer, tuvieron una respuesta cuando se les preguntó qué harían si alguien que conocían buscara ayuda para enfrentar un problema de violencia fiscal de género. Casi todos dijeron que iban a "aconsejarla" o que trabajarían con la mujer para poner una denuncia. Generalmente, hay un conocimiento de los recursos que son disponible para mujeres que necesitan consejo, soporte emocional, o para denunciar un caso de violencia. En La Reina, una de las otras socias era una abogada especializada en denuncias, y muchas de las mujeres mencionaron que se referirían a ella. De hecho, varios informaron que habían acompañado a mujeres para poner denuncias. Mientras algunos informaban que tenían "una experiencia muy bonita", otros luchaban con el proceso, tratando con policías agresivos que asustaban a la víctima más de lo que la ayudaban, o policías que no aceptaban la denuncia (Zamora, D., Orozco Rayo, Melina 2017). Nohemí describió una instancia cuando trató reportar un instancia de abuso sexual de una niña: "la ley dice que yo como ciudadana que no sea familia puedo ir a poner la denuncia pero no me la acepta tiene que ir la mamá o el familiar cercano" (Melina, 2017). Ahora el gobierno mantiene enfoca en la idea de "unidad familiar", se inspira por su alianza con la iglesia católico, y ha resultado en el cerramiento de "Las Comisarías de la Mujer", oficinas específicamente para víctimas de violencia de género, dirigidas por mujeres (Castilblanco, 2017). Estos tipos de desafíos subrayan la naturaleza compleja de la resistencia y el requisito de aparatos funcionales de resiliencia en múltiples niveles, incluido el estado, para lograr una resistencia individual.

Cuando hablé con Magdalena, la abogada y socia de Danilo Gonzales, ella también mencionó que algunas mujeres abandonarían la denuncia si tuvieran acceso limitado a recursos económicos y necesitaran quedarse con su esposo para sobrevivir. Ninguna de las

mujeres que entrevisté mencionó tener este problema personalmente, pero ellas son las participantes de intervenciones económicas, y probablemente sean menos probables que otras mujeres en la comunidad sientan que necesitan que su esposo sobreviva, se ve con el número de mujeres que se separaron de sus maridos después de unirse a El Privilegio.

Sin embargo, que es más interesante fue la única mujer, Claudia, que no sabía acerca de los recursos (tanto disponibles como no aprobados por el estado) en la comunidad. Claudia fue la única mujer que entrevisté en El Roblar nunca había sido una socia o una promotora de género, sino una esposa de un socio en la cooperativa para hombres, Daniel Teller Paz. Ella también fue la única persona que entrevisté que no había asistido a ninguna capacitaciones. Ella trabajó solo como ama de casa, mientras que su esposo trabajó en el campo, conforme a un conjunto más tradicional de roles de género. Cuando le pregunté a qué hora se despertó, ella dijo a las tres en la mañana para preparar desayuno para su marido; esto fue dos horas antes que su esposo, y cualquiera de las mujeres informo. Comencé este estudio con un extracto de la entrevista de Claudia que invito al lector a volver a visitar, porque representaba cómo el poder machista permanece omnipresente dentro de las casas y las estructuras comunales, incluso dentro de las comunidades donde muchas de las mujeres se han organizado para resistir contra ese poder.

La pregunta es: "¿qué sucede con las mujeres que no organizan o que no pueden organizarse?" A lo largo de este estudio, he ilustrado el poder de la organización de las mujeres, cómo afecta sus perspectivas, sus relaciones con otras mujeres y su deseo de contribuir a la comunidad. Sin embargo, al hacerlo, permanecí situado, en la red de la familia, el trabajo y los vínculos institucionales que estas mujeres han creado y fortalecido con el tiempo, con apoyo institucional. Por lo tanto, me resultó difícil encontrar y entrevistar algunas mujeres que vivía fuera de esa red. Sin embargo, en ambas comunidades, se sugirió que estas mujeres existen, pero no participan. Cuando hablé con Valeria, socia de Danilo

Gonzales, sobre esta idea, ella dijo “siempre se les invita a capacitaciones... pero lo más es que no le gusta la mujeres.... Es que no les gusta a participar... Porque si la mujer está como quedan con la mentalidad que dice, ‘yo nací sólo para parir hijos y cuidar la casa, eso es todo lo que voy a hacer.’ No y no es así. No tiene que ser así” (Ochoa Sevilla, 2017). Esto no quiere decir que las mujeres que están fuera de las redes no se resisten y construyen resistencia dentro de sus propios hogares y vidas, sino que su acceso a los recursos institucionales proporcionados por la UCA San Ramón es limitado. Esta limitación no se debe necesariamente a que la UCA San Ramón o las mujeres con las redes no hayan intentado comunicarse con estas mujeres, sino como resultado de los fuertes vínculos grupales entre las mujeres organizadas, que son causados por y la causa de los esfuerzos para construir resiliencia contra la desigualdad de género y la violencia de género en la comunidad. Se necesita más investigación, centrada específicamente en las mujeres que están próximas a la UCA San Ramón, pero que actualmente no están organizadas, para evaluar cómo estas mujeres viven sus vidas, cómo acceden comúnmente a los recursos y qué recursos necesitan.

Conclusión

Originalmente, cuando llegué a El Roblar, me puse a comparar las comunidades, pensando que la cooperativa El Privilegio, como cooperativa solo para mujeres, sería claramente más resistente. No sucedió así, principalmente porque asumí erróneamente que la resiliencia solo podía construirse a través de un método, se organizando. En cambio, entrevistas con las campesinas que reforzaron los marcos de Heise, así como Vyas y Watts (1998), que en cualquier ecología, la resiliencia se construye en muchos niveles, desde las actitudes de las mujeres sobre ellas mismas, sus relaciones con otros en sus comunidades , y sus interacciones con instituciones, como la UCA San Ramón y el estado.

Tomando esto en cuenta, describí las diferentes formas en que organizarse, desarrollar económicamente y defender a los cuerpos son todas estrategias para construir resiliencia contra la desigualdad de género y la violencia de género en cada uno de estos niveles, así como evaluar su eficacia. Como se demostró, la lucha para organizarse y la lucha para desarrollarse son en sí mismas resistencias contra la desigualdad y la violencia de género, pero también son precursores necesarios para abordar la violencia física basada en el género a través de intervenciones comunitarias. Los incentivos económicos de instituciones como la UCA San Ramón tienen un triple objetivo: empoderar económicamente a las mujeres y valorar su trabajo, desarrollar a la comunidad económicamente y fortalecer los lazos organizados entre las mujeres. La resiliencia no puede construirse únicamente a través de la facilitación de capacitaciones, sino que debe ser instigada primero por las mujeres organizadas dentro de las comunidades, porque ellas son las que se benefician de estos programas y los sostienen reclutando jóvenes y facilitándolos.

Sin embargo, al observar la violencia que todavía existe dentro de las comunidades, está claro que aún existen barreras para construir una comunidad totalmente resistente a la violencia basada en género. Primero, muchas mujeres no reconocen o no creen que la violencia está presente en sus comunidades, especialmente en comparación con los niveles de violencia o desigualdad en la comunidad antes de las intervenciones. Esto significa que las mujeres ven valor en las intervenciones pero, por otro lado, significa que puede haber una falla al abordar o reconocer directamente los casos de violencia, en lugar de discutirlos en abstracto como un problema de salud pública. Aunque aún no se han estudiado en la mayor medida posible, hay mujeres cuyas familias tienen vínculos relacionales con la UCA San Ramón que aún no han sido alcanzadas por sus intervenciones. Además, existen barreras a nivel institucional para recibir justicia por la violencia cometida contra mujeres y niños. A medida que la UCA San Ramón continúe trabajando con las mujeres organizadas en estas

comunidades, deberían comenzar a considerar cómo establecer un compromiso con las mujeres que están más aisladas, especialmente las amas de casa de los socios, que encajan en su entorno y, también les permiten convertirse en luchadoras.

El Glosario

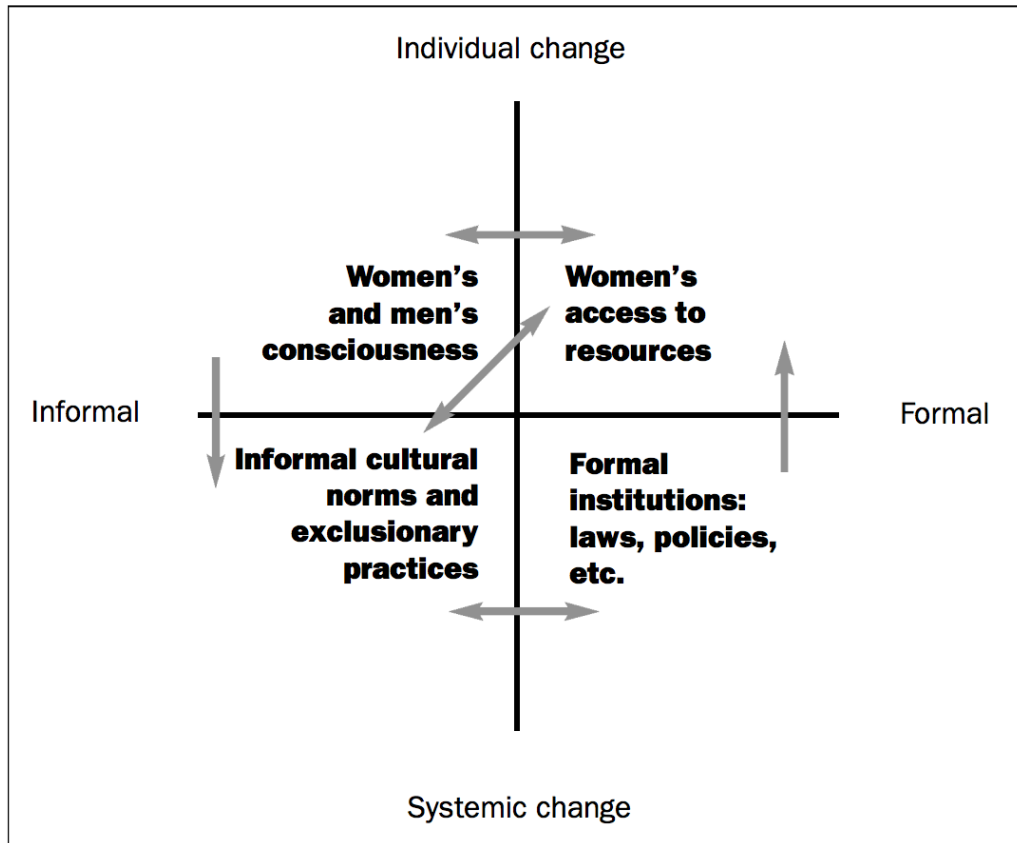
Economía empoderamiento: Está definido por la Organización para la Economía Cooperación y Desarrollo como la capacidad de participar, contribuir y beneficiarse de los procesos de crecimiento de manera que reconozcan el valor de sus contribuciones, respeten su dignidad y posibiliten la negociación de una distribución más justa de los beneficios del crecimiento.

El Capital Social: Un concepto establecido por Pierre Bourdieu, “el capital social mide la sociabilidad de un conjunto humano y aquellos aspectos que permiten que prospere la colaboración y el uso, por parte de los actores individuales, de las oportunidades que surgen en estas relaciones”. En El Roblar y La Reina, capital social fue medida por quién sabe quién, cómo la gente dispuesta a socializar, y trabajar juntos.

El Capital Económico: Dinero, pero además el acceso al aparatos de financiamiento, como crédito y préstamos, los bienes valiosos.

Apéndice

Apéndice A



Traducción:

El cuadrante a la izquierda/arriba: Los conscientes de los hombres y las mujeres

El cuadrante a la izquierda/abajo: Las normas informales culturales y las prácticas

El cuadrante a la derecha/arriba: El acceso a los recursos de las mujeres

El cuadrante a la derecha/abajo: Las instituciones formales: las leyes, las políticas, etc.

Arriba: Cambio individual

Abajo: Cambio

Bibliografía

Dobash R, Dobash R. (1979). *Violence Against Wives: A Case Against Patriarchy*. Free Press: New York.

Hudson, V., et al. (2014). *Sex & World Peace (El Sexo y Paz Mundial)*. Columbia University Press.

Hochschild, A. (1989). *The Second Shift*. Viking Penguin Press.

Portocarrero, A., et al. (2016) *Las Resistencias Nuestras de Cada Día*. Universidad Centro Americano.

Smith, D. (1974). *Knowing Society from Within*. pp. 305–306.

Notas del campo. (el 8 a 29 de noviembre 2017) Observaciones del campo en La Reina y El Roblar.

Internet/Artículos

CECOCAFEN. *Hechos rápidos*. Coop coffees. Sitio web.
<https://coopcoffees.coop/cecocafen/>

“Datos Del Observatorio De Violencia.” Grupo Venancia, Grupo Venancia, 2016, grupovenancia.org/observatorio/datos/.

Goode, W. “Force and violence in the family”. *Journal of Marriage and the Family*. 33: 624–636. (1971).
<https://www.jstor.org/stable/349435>

Gupta, Jhumka, et al. “Gender Norms and Economic Empowerment Intervention to Reduce Intimate Partner Violence against Women in Rural Côte D'Ivoire: a Randomized Controlled Pilot Study.” *BMC International Health and Human Rights*. BioMed Central. (2013).
doi.org/10.1186/1472-698X-13-46
<https://bmcinthealthumrights.biomedcentral.com/articles/10.1186/1472-698X-13-46>

Heise, L. *Violence Against Women: An Integrated, Ecological Framework*. Center for Health and Gender Equity. (1998).
www.bing.com/cr?IG=8BB7783DB7324F1CBF8237F7A6D03C70&CID=1BCC4CC0EB5764BE0F3847F2EA51651A&rd=1&h=5WK4nAsMb91MrXYN7owfUSY-QblR5GIJUablJ8tfmD0&v=1&r=http%3a%2f%2fgbvaor.net%2fwp-content%2fuploads%2f2012%2f10%2fViolence-Against-Women-An-Integrated-Ecological-Framework-Heise-1998.pdf&p=DevEx,5062.1

Kishor , S., Johnson, K. *Profiling Domestic Violence: A Multi-Country Study*. Measure DHS. (1998).
<https://dhsprogram.com/pubs/pdf/OD31/OD31.pdf>

La UCA San Ramón. *La razón de la UCA*. Sitio web.

http://www.ucasanramon.com/index.php?searchword=reforma+agraria&ordering=&searchphrase=all&Itemid=1&option=com_search

Matsangou, E. Microfinance: empowering female entrepreneurs. *World Finance: The Voice of Finance*. (2017).

<https://www.worldfinance.com/banking/microfinance-empowering-female-entrepreneurs>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. *El empoderamiento económica de las Mujeres*. Sitio web en inglés. (2011)

<http://www.oecd.org/dac/gender-development/womenseconomicempowerment.htm>

Rao, A. Kelleher, D. Is there life after gender mainstreaming? *Gender and development*. Vol. 13, No. 2, *Mainstreaming a critical review*. Pgs. 57-69 (2005).

<http://www.jstor.org/stable/20053149>

Tauchen, H. Witte, A. "The Dynamics of Domestic Violence." *The American Economic Review*, vol. 85, no. 2, pp. 414–418. (1995). www.jstor.org/stable/2117958.

Vyas, S., et al. "HOW DOES ECONOMIC EMPOWERMENT AFFECT WOMEN'S RISK OF INTIMATEPARTNER VIOLENCE IN LOW AND MIDDLEINCOME COUNTRIES? A SYSTEMATICREVIEW OF PUBLISHED EVIDENCE." *Journal of International Development*. (2008).

<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/jid.1500/abstract>

World Health Organization; London School of Hygiene and Tropical Medicine; South African Medical Research Council. *Global and Regional Estimates of Violence against Women: Prevalence and Health Effects of Intimate Partner Violence and Non-Partner Sexual Violence*. (2013)

http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/85239/1/9789241564625_eng.pdf?ua=1

Lista de entrevistas

Apellido desconocido, Magdalena. Entrevista sobre el trabajo de la Red de Mujeres Del Norte Ana Lucila. el 20 de noviembre, 2017. La Reina.

Castilblanco, Maria Teresa. Entrevista sobre intervenciones economico por la ONG, ADIC. el 1 de diciembre, 2017. ADIC Matagalpa.

Campos Rayos, Darling. Entrevista sobre su perspectiva sobre el tema de género y el trabajo de la UCA San Ramón. el 25 de noviembre, 2017. El Roblar.

Gámez, Mayra. Entrevista sobre su vida y su perspectiva sobre el tema de género. el 24 de noviembre, 2017. El Roblar.

García, Seyling Lorena. Entrevista sobre su vida y su perspectiva sobre el tema de género. el 28 de noviembre, 2017. El Roblar.

Lopez Martinez, Bertalina. Entrevista sobre su vida y su perspectiva sobre el tema de género. el 19 de noviembre, 2017. La Reina.

Los Seth Gamez, Sandra. Entrevista sobre su vida y su perspectiva sobre el tema de género. el 27 de noviembre, 2017. El Roblar.

Martinez, Ercilia. Entrevista sobre su vida y su perspectiva sobre el tema de género. el 14 de noviembre, 2017. La Reina.

Martinez, Juana. Entrevista sobre su vida y su perspectiva sobre el tema de género. el 14 de noviembre, 2017. La Reina.

Melina, Nohemí. Entrevista sobre su vida y su perspectiva sobre el tema de género. el 12 de noviembre, 2017. La Reina.

Molina, Elizabeth. Entrevista sobre su vida y su perspectiva sobre el tema de género. el 19 de noviembre, 2017. La Reina.

Mujer Anónima 1. Entrevista sobre su vida y su perspectiva sobre el tema de género. el 14 de noviembre, 2017. La Reina.

Mujer Anónima 2. Entrevista sobre su vida y su perspectiva sobre el tema de género. el 27 de noviembre, 2017. El Roblar.

Mujer Anónima 3. Entrevista sobre su vida y su perspectiva sobre el tema de género. el 23 de noviembre, 2017. El Roblar.

Mujer Anónima 4 (Claudia). Entrevista sobre su vida y su perspectiva sobre el tema de género. el 28 de noviembre, 2017. El Roblar.

Orozco Rayo, Olga Justina. Entrevista sobre su vida y su perspectiva sobre el tema de género. el 24 de noviembre, 2017. El Roblar.

Ochoa Sevilla, Valeria. Entrevista sobre su vida y su perspectiva sobre el tema de género. el 11 de noviembre, 2017. La Reina.

Peralta Mejía, Milena. Entrevista sobre su vida y su perspectiva sobre el tema de género. el 12 de noviembre, 2017. La Reina.

Rayo, Emelda. Entrevista sobre su vida y su perspectiva sobre el tema de género. el 12 de noviembre, 2017. La Reina.

Rizo, Maria Genia. Entrevista sobre su vida y su perspectiva sobre el tema de género. el 23 de noviembre, 2017. El Roblar.

Zamora, Maria Jesus. Entrevista sobre su vida y su perspectiva sobre el tema de género. el 27 de noviembre, 2017. El Roblar.

Zamora, Dionisia. Entrevista sobre su vida y su perspectiva sobre el tema de género. el 28 de noviembre, 2017. El Roblar.

Zamora Valdivia, Jeninie. Entrevista sobre su vida y su perspectiva sobre el tema de género. el 25 de noviembre, 2017. El Roblar.

(Zamora, D., Orozco Rayo, Melina 2017)